

[Ganadores de la «IV Olimpiada de Filosofía de Málaga» 2017]

*Apuntes sobre un futuro incierto*  
*Notes about an uncertain future*

SABINA DOMÍNGUEZ PARRADO

*Colegio San José de Estepona (España)*

recibido: 31.03.2017

aceptado: 18.04.2017

RESUMEN

Este trabajo es el ganador de la IV Olimpiada de Filosofía que organiza FICUM en la modalidad de secundaria y bachillerato, para promocionar la filosofía entre los jóvenes.

PALABRAS CLAVE

FUTURO, HUMANIDAD, PROGRESO

ABSTRACT

This work is the winner of the IV Olimpiad of Philosophy that FICUM organized in the section of secondary school and high school, to promote the philosophy among young people.

KEY WORDS

FUTURE, HUMANITY, PROGRESS

## I. ¿QUIÉNES SOMOS? ¿CÓMO SOMOS? ¿DÓNDE ESTAMOS?

HOY DÍA, ACOSTUMBRADOS A LA RAZÓN ROTA de la Posmodernidad, entendemos con dificultad que ciencia y filosofía tuvieron un origen común. Más aún: quizá sea irrecuperable la idea de que ambas sean integradas en un discurso único. Y no me extraña tanta confusión, pues el propio sistema educativo impone brechas cada vez más amplias entre ciencias y humanidades, fragmentando el conocimiento y la cultura.

En el mundo antiguo, por el contrario, se confundían Filosofía y Ciencia, ya que ambas pretenden descubrir el origen y unidad del universo. Así, Paraménides recitaba en verso sus últimos descubrimientos: «Me llevan los caballos hasta mis objetivos. / Marchan por el camino famoso de la divinidad / que conduce al experto hasta todas sus metas.» El lenguaje poético utilizado nos anima a comprender la belleza de la ciencia, convirtiendo en más potente y eficaz su mensaje. Concluye afirmando: «Todo es continuo, sin comienzo, ni fin.» Sin embargo, a pesar de lo visionarias que resultan las observaciones de Paraménides, el cambio es inevitable, y pocas metáforas perduran en el lenguaje científico actual. Asimismo, Filosofía y Ciencia parecen haber tomado caminos distintos.

Nos encontramos constantemente huyendo de nosotros mismos, temerosos de aproximarnos a cuestiones aparentemente sin respuestas. Por ello, preferimos resguardarnos en el rigor científico, donde no caben interpretaciones sesgadas ni espacio para la duda. En esa incertidumbre, en esa inconformidad continua, sin embargo, se halla el milagro de nuestra especie: la capacidad de pensar, imaginar, crear, convirtiéndonos, así, en seres únicos e irrepetibles. Sin olvidarnos de la libertad, facultad inherente al hombre esencial para ejecutar las decisiones propias.

Tanto el pensar racional y creativo del ser humano, junto con su libertad, son la batuta que abren camino hacia el progreso. A lo largo de la historia, la inagotable curiosidad humana no ha cesado de buscar las respuestas más remotas. Nuestras indagaciones no han sido en vano y, lentamente, vamos dando forma a la realidad que nos rodea: tanto las galaxias más lejanas como los quarks están hoy más al alcance que nunca. Todo ello, ha contribuido al desarrollo de la ciencia y, consecuentemente, las cuestiones cómo somos y dónde estamos parecen ir tomando forma, pero poco se añade a quiénes somos.

Cada día aumentan los conocimientos que poseemos de la materia, pero parecemos olvidar que el hombre es mucho más que un cuerpo. El en-

tendimiento de nuestra especie reside en encontrar la unión entre nuestro infinito mundo espiritual con el limitado mundo material que nos rodea; esto es, (re)conciliar ambas contradicciones.

Conciencia y ciencia deben caminar de la mano a la hora de crear las bases de un futuro distinto, que salvaguarde la dignidad humana, a la vez que permita el total desarrollo de nuestra capacidad crítica y creativa, es decir, de nuestra esencia. Ciencia sin Filosofía es conocer más sobre cómo son los seres vivos, pero seguir sin saber quién es este ser prodigioso que ha llegado a saber tanto, casi todo, pero casi nada sobre él mismo.

## II. OBSTÁCULO DEL PROGRESO: IGNORANCIA

El avance científico y tecnológico ha generado divisiones en nuestras estructuras sociales, en vez de una socialización del conocimiento, lo que impide que caminemos hacia una sociedad de progreso. Debemos, por tanto, reconducir las convulsas transformaciones actuales hacia una mejora cultural, social y ecológica, convirtiendo esta era solipsista en una travesía transitoria.

Si Aristóteles estaba en lo cierto con aquello de que: «Todos los hombres desean por naturaleza saber», no hay duda de que son malos tiempos para toda aquella materia abstracta y compleja, interesada en el conocimiento como fin en sí mismo. El conocimiento «fácil» que inunda nuestro cerebro sentados frente al televisor o Internet es el más abundante en la Era Digital. Paradójicamente, nuestra Sociedad de la Información no es más que una factoría de conocimiento de bajo contenido reflexivo que, más que acercarnos al saber, crea individuos más conformistas, sumisos e ignorantes.

Los tiempos modernos se caracterizan por la velocidad desbocada: mensajería instantánea, obsolescencia programada, speed dating, fast food... Esta inmediatez que nos permite seguir desde cualquier dispositivo una conferencia en Pekín u hojear un manuscrito situado en Londres, en vez de crear una visión más completa y rigurosa del mundo en que vivimos, nos lo muestra desconcertante y aún más desconectado. En lugar de favorecer la creación de una conciencia global, que nos implique de forma directa en la precariedad ajena, se han anulado la intervención personal y la capacidad crítica. Otra prueba más de nuestra creciente ignorancia.

La ignorancia se ha visto favorecida por las nuevas formas de comunicación, siendo asumida y exhibiéndose sin recelo. Ya Jovellanos, en pleno siglo XVIII, advertía de la «licencia de filosofar» que se tomaban algunas personalidades de la época para exhibir con orgullo su incompetencia. De igual manera, Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas* afirma: «lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone dondequiera». Paulatinamente, esta normalización de la ignorancia se ha convertido en el virus de la sociedad, manteniéndonos aferrados a un modelo anticuado y caduco; e impidiendo el progreso social y el perfeccionamiento individual.

La conciencia global es la única herramienta capaz de sacudir la actual sociedad apocada y de combatir tanto la insolidaridad creciente, como la actitud conformista y contemplativa que refuerza las asimetrías sociales. De forma urgente, debemos despertar la conciencia global para crear sentimientos de ayuda mutua que reconstruyan y consoliden el sistema democrático actual. También, marcará el camino para el progreso científico.

Inventar, cualidad exclusiva de la especie humana, es la esperanza de la humanidad. Nuestras manos son las únicas capaces de moldear los caminos del mañana. Por ello, nuevamente, anhelo la unión de ciencia y conciencia, binomio inseparable, para asegurar la sostenibilidad de nuestro mundo y para facilitar la transición desde una cultura de dominio e imposición hacia el diálogo, la conciliación y el saber. Ahuyentando lo inexorable, rumbo hacia lo inexplorado.

### III. INVENTAR EL FUTURO

«Quizá me engañen la vejez y el temor, pero sospecho que la especie humana –la única- está por extinguirse y que la Biblioteca perdurará: iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta.»  
La biblioteca de Babel.

Nuestra sociedad es el resultado de un sistema que basa su estabilidad en el crecimiento económico. Un sistema que se mantiene vigente debido a la masa inconsciente, pero que es insostenible a largo plazo.

En primer lugar, nos enfrentamos al riesgo social provocado por las brechas tecnológicas, que no solo perpetuarán las diferencias económicas, sino que también afectarán a aquellas personas incapaces de adaptar-

se a las tecnologías o vivan alienadas por ellas. En definitiva, un mundo más hostil y elitista.

En segundo lugar, el riesgo de ser ignorantes a la hora de enfrentarnos a retos mayores. ¿Somos capaces de tomar decisiones sensatas desde nuestra burbuja? ¿Es posible la libertad de pensamiento desde la ignorancia? Evidentemente, la acción consciente será la única que nos permita resolver los desafíos cruciales actuales. La ignorancia pone en cuestión la capacitación de los ciudadanos para hacerse cargo democráticamente de los problemas humanos vigentes y, por ahora, parece que nos va ganando la carrera.

Nos encontramos ante un punto de inflexión en nuestra trayectoria como especie. Frente a nosotros dos rutas: una senda que plantea la disolución del individuo al convertirse en una pieza débil y prescindible del gran sistema tecnológico o el camino hacia la sociedad del saber, que garantice además del desarrollo social y cultural, el respeto de la dignidad y libertad humana.